

PINTORES GUIPUZCOANOS

DESDE FINES DEL SIGLO XVI HASTA NUESTROS DIAS



En el solar euskaro, y, sobre todo en Guipúzcoa, ha sido muy escaso el número de cultivadores que ha tenido la pintura; sin embargo, aunque en reducido ambiente, nunca faltó quien dejara algún nombre, en diferentes épocas en los anales pictóricos, á pesar de que no haya producido nuestro suelo colosos como Velazquez y otras glorias que han tenido y tienen diferentes provincias de España.

Jamás ha habido centros en Guipúzcoa en donde adquirir conocimientos, sino meros rudimentos elementales en reducidos estudios; sea porque han dominado corrientes distintas en el sentir de sus naturales, ó porque bajo nuestras grandiosas é ingentes montañas no es tan fácil que se produzcan escuelas, á la manera de la que nació bajo el hermosísimo celaje de la paradisíaca Andalucía.

Y no es esto porque no se deje sentir el impulso de la inspiración cual en ninguna parte, sino porque sus naturales, aventureros por temperamento, inclinados á la agitación continua, buscan emociones más fuertes para el goce de sus ideales, como lo consignó D. Diego de Carvajal el año 1560 en aquellos famosos versos:

¡Oh, montaña cantabriana
Academia de guerreros,
Origen de caballeros
De do toda España mana.

A fines del siglo XVI y durante el siglo XVII hubo pintores en Guipúzcoa que adquirieron alguna reputación; contentándome con citar los que á continuación expreso, pues la Historia ofrécenos obscuridad completa en esos tiempos.

Miguel de Olarreaga, natural de San Sebastian, estudió en Roma, descendiente de la casa-solar de Olarreaga, en Bizcaya.

Miguel de Ossarin, natural de Ataun y vecino de Rentería, en cuya iglesia pintó un *San Cristóbal*, que segun dice Isasti *es de los más grandiosos y bien pintados que hay en España*. Ossarin fué una especialidad en el retrato.

Juan de Jáuregui, natural de Vergara, estudió en Roma y vivió en Madrid; persona distinguida, y muy estudioso y erudito, pues además escribió varias obras sobre diferentes asuntos.

Gabriel de Anziondo, natural de Fuenterrabía.

Juan de Arriola, natural de Azcoitia.

Baltasar de Echave, pintor y escritor, natural de Zumaya, vivió en Méjico por los años 1607, pintó entre otras muchas obras una *Santa Isabel de Portugal* y una *Santa Rosa de Viterbo* notables por todos conceptos y reflejo puro de la escuela sevillana.

Ignacio de Iriarte, natural de Azcoitia, gloria nacional; nació en 1620, á los 22 años se trasladó á Sevilla en donde murió en 1685; decia Murillo que *Iriarte no podia dejar de pintar los países por inspiración divina, según lo bien que hacia*.

En estos últimos tiempos podemos citar á Antonio Leandro de Zabala, profesor que fué en Vergara; entre sus mejores obras figura una *Asunción*, existente en la iglesia de Santa María de Tolosa.

Luis Brochetón y Muguruza, natural de San Sebastian; discipulo de D. Antonio Gomez y de la academia de San Fernando; dejó muchos y bellísimos retratos, siendo notables los de los señores Olivan, Mac-Crohom y Mendoza Cortina; dice Villaamil, que en las obras de Brochetón se recuerda á los grandes maestros Velazquez y Van-Dick. Murió el año 1863 á los 37 de edad.

Eugenio Azcue, el más fecundo de nuestros pintores, pues en casi todas las iglesias de Guipúzcoa consérvanse productos de su paleta. En el cornisamento del café de la Marina, de San Sebastian, osténtanse retratos de hombres célebres bascongados, ejecutados por Azcue.

En nuestros días Guipúzcoa puede envanecerse de contar entre sus hijos honrosa pléyade de pintores. Echenagusia, conocido en el mundo del arte con el laconismo de Echena, hállase en el apogeo de sus facultades, dotado de génio como lo demuestran sus magníficos lienzos *La llegada al Calvario* y *La Mujer adúltera*. Gasís refléjase como distinguido marinista. Irureta ostenta cabezas de delicada factura. Ugarte,

Aramburu, Iturrioz, Echaniz, Zuloaga y Erenchun, quienes, laboriosos y entusiastas, cultivan diferentes géneros con lucidez y aprovechamiento.

Hecha esta ligera reseña de los pintores de profesión, bien merece un recuerdo, como distinguido aficionado que fué, el Sr. D. Nemesio Aurrecoechea, discípulo de Haes.

Otro día me ocuparé de distinguidos artistas en el arte pictórico, los cuales, aunque no naturales de Guipúzcoa, han residido ó residen entre nosotros.

FRANCISCO LOPEZ ALEN.

San Sebastian y Julio de 1892.

MENDIYAN



Goyan Zeru alaia,
 Bian lur tristia,
 Ta ni, biyen erdian,
 Mendiyan jarria,
 Maiterikan goya ta
 Maiterikan bia!

.

¡O zeñen gozoa dan
 Orla bizitzia!

ANTONIO ARZÁC.